

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

## PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Bernabeu, Correo Viejo, 2; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde 5, tercero.	Trimestre. . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 ,		Semestre. . . . . 42 ,
Seis idem. . . . . 36 ,		Año. . . . . 74 ,

Viernes 10 de Julio de 1868.

De una carta de Paris que publica uno de nuestros colegas, tomamos lo siguiente:

«Dícese que el gobierno, y en especial el emperador, están bastante cavilosos y desazonados, al ver el caracter que va tomando la discusion del presupuesto, en la cual se ve por primera vez una imprevista y significativa unanimidad de pareceres, entre varios oradores cuyas ideas todos habrian creído incompatibles. M. Thiers y sus colegas de la escuela proteccionista, hallarian tal vez en estos discursos, mas de una prueba de la sinrazon con que se ha atacado en estos últimos tiempos al libre cambio. Pero volviendo á la cuestion del presupuesto, es un hecho constante que cada año el ponente de la comision declara á los contribuyentes, desde la tribuna del Cuerpo legislativo, que la influencia de hechos imprevistos y en alto grado trascendentales, ha impedido establecer en la hacienda el deseado equilibrio. El «Diario de los debates,» al hacer esta observacion, dice con su gracejo proverbial: «los acontecimientos imprevistos que destruyen el equilibrio de nuestros presupuestos, aparecen todos los años con una regularidad verdaderamente astronómica. Con razon podria decirse que son tan fáciles de prever como las heladas del invierno ó los calores del estío.»

Pero seamos justos. M. Magne tuvo mucha razon ayer, al decir que si bien el gobierno estaba pronto á estudiar y á seguir en lo posible los

buenos consejos que le diesen los representantes de la nacion, no podia menos de deplorar que al atacar su sistema no se le opusiese una teoría eficaz para remediar los males que tanto se deploran. El ministro de Hacienda ha encontrado el talon de Aquiles del discurso de M. Thiers. Por lo demás el ministro ha repetido el tema obligado de todos los oradores oficiales del imperio: «es muy fácil pedir el desarme; pero es materialmente imposible realizarlo en las circunstancias actuales. Todas las naciones se estan armando de un modo formidable: nosotros debemos hacer otro tanto, so pena de perder nuestro prestigio.» Pasamos por alto los pormenores y las vagas promesas de este discurso que, en realidad, solo se encaminó á pedir para el gobierno el beneficio de las circunstancias atenuantes.

M. Emile Ollivier, encareció con su elocuencia característica la necesidad de optar entre el presupuesto de la paz y el de la guerra, por ser de todo punto imposible que hubiese una nacion en el mundo capaz de sostener á un tiempo ambos presupuestos. Anteayer hicimos mérito de este argumento, presentado tambien por M. Garnier Pagés. M. Ollivier estuvo felicísimo al tratar de la teoría de los empréstitos. Estos representan siempre el descuento de una letra tirada á cargo del porvenir, por consiguiente, si el destino que se le ha de dar debe redundar en beneficio de las generaciones futuras, esto es, si debe emplearse en el fomento de la riqueza pública, el empréstito es útil y conveniente, ó sino, no. Cuando una generacion se halla en una

situacion embarazosa, á ella le toca remediar el mal, y esto no debe hacerse por via de empréstitos, sino por medio de sacrificios personales, por medio de un aumento de contribuciones, dado que sean absolutamente imposibles las economías. Así lo exigen la lógica y la justicia. Este argumento ha proporcionado al orador una hábil transicion para estudiar la cuestion en su aspecto político. ¿Por qué se prefiere echar mano del empréstito á gravar con nuevos impuestos á los contribuyentes? Porque si se adoptase este último arbitrio, la nacion saldria muy pronto de su apatía, echando de ver que cuando reclamamos aquí la libertad, no es por el afan de defender una teoría, sino para apoyar los intereses mas preciosos de nuestros conciudadanos.» M. Ollivier—como M. Thiers—no quiere pronunciar la palabra «bancarota,» pero predijo que si persistia el gobierno de su sistema rentístico, la nacion francesa seguiria las huellas de Austria é Italia. Aquí fué el alborotarse los ministros, el gritar de la mayoría y el entusiasmo de la oposicion. En medio de este tumulto, el orador tuvo un arranque magnífico:—Señores, exclamó con voz vibrante, y dirigiéndose á los bancos de la derecha en actitud provocadora: «Vuestras denegaciones han sido contradichas tan á menudo por los hechos, que mejor os sentiria la modestia.» No podemos resistir la tentacion de traducir las últimas palabras del célebre orador, en las cuales ha resumido admirablemente su discurso: «La actitud del gobierno en el exterior, ha dicho, es la misma que en el inte-